

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 19 AÑO 1995

TEMA 6: CANTANTES. INTÉRPRETES. DIRECTORES.

TÍTULO: **STÉFANO PALATCHI, UN BAJO CON UN FUTURO MUY ALTO**

AUTOR: *Xavier Nicolás*

Hace unos años, en un concierto en el extinto Liceo, de voces líricas nuevas, oí por primera vez la voz y el nombre de Stéfano Palatchi. Justo al día siguiente me lo encontré por la calle, le felicité por su magnífica voz de bajo, y a partir de ahí, y después de una serie de encuentros, hemos fortalecido una amistad, siempre guiada bajo un ámbito musical que nos ampara. De profunda voz, Stéfano Palatchi sorprende por su jovialidad, simpatía y cordialidad. Empezó muy tarde en el mundo de la lírica, pero está escalando puestos muy importantes, habiendo ya cantado en los principales teatros de ópera de Europa, e incluso ya teniendo un papel estelar en varias óperas del *Met* de Nueva York.

* * * * *

XAVIER NICOLÁS: Stéfano, ¿cómo te metiste en este complejo mundo de la ópera?

STÉFANO PALATCHI: Bueno, para empezar, por algo de tradición familiar, ya que mi madre había estudiado canto con Conchita Badía, que fue también la profesora de Montserrat Caballé, y entonces, digamos, siempre había escuchado este tipo de música en casa.

X.N: ...Porque tú empezaste muy tarde...

S.P: Efectivamente, empecé muy tarde. Tuve varias épocas; a los 15 años empecé a vocalizar con mi maestra de toda la vida, Maya Mansky, una señora yugoslava. Yo de pequeño, al parecer, pues notaron que tenía buena voz, aunque a mí no me gustaba el mundo de la lírica. Yo cantaba de todo. Estuve algunos meses con esta señora, pero, la verdad, a mi edad, no me interesaba.

X.N: Siempre en tu modalidad de bajo, no barítono...

S.P: Exactamente. De bajo. Mi segunda época, cuando ya me lo tomé algo más en serio, fue cuando tenía 23 ó 24 años, que volví a tomar clases con Maya, y me metí en el mundo de la zarzuela. Zarzuela de aficionados; donde debuté con la Agrupación Artística “La Antorcha”.

X.N: ¿En Barcelona?

S.P: Sí, en el Poble Nou, la Barceloneta, etc... En unos teatros muy pequeños y con compañías amateurs. Yo cantaba en el coro de la zarzuela. Ni siquiera de solista.

X.N: Pero, ¿ya te gustaba ese mundillo, o te obligaban?

S.P: No, me gustaba, me gustaba. Y fue entonces, a los 24 ó 25 años, cuando me empecé a plantear el tener un futuro. Yo no tenía ninguna carrera, me enrolé en la legión, hice algunos papeles cinematográficos, y sobre todo había trabajado en negocios familiares. Lo único que, pues, tenía, era la voz.

Y quise empezar por ahí, pero empezando desde muy abajo. Bueno, seguí cantando coro de zarzuela, hasta que me presenté a un concurso de aficionados de zarzuela. Y gané. Con la Asociación de los Catalanistas de Sant Andreu. Y me dieron una beca para cantar en Italia, con Gino Becchi.

X.N: ¿Ganaste como solista en tu especialidad de bajo?

S.P: Exacto. Y a partir de ahí, pues me fui espabilando más, mes tras mes. Ya después debuté de solista de zarzuela con “La tabernera del Puerto”.

X.N: Perdona, pero creo que existen pocos papeles de bajo en la zarzuela, ¿no?

S.P: Sí, desde luego, poquísimos. Ahora precisamente en un concierto con Plácido, me las he visto negras para encontrar tres papeles dignos. Pero ahí está “Don Manolito”, y “La Dolorosa”. Y a partir de ahí, me puse a estudiar con el maestro Puig, que ha sido el maestro de Carreras y de Aragall, de Sardinero. Estuve con él un año y pico.

Y anecdóticamente, una vez en casa de Puig, estaba un día Luís Andreu, antiguo director del Liceo, haciéndole una audición a Conrad Gaspar, y

entonces yo canté también en esa audición y me contrató inmediatamente. Fue muy chocante, porque me encontré en mi vespa, llevando a Luís Andreu, de casa de Puig al Liceo para firmar el contrato. Yo que apenas había empezado a estudiar solfeo y no sabía apenas música.

X.N: Un primer papel wagneriano, tengo entendido...

S.P: Efectivamente, uno de los cuatro caballeros del “Lohengrin”, que aunque es un papel muy corto, está en alemán, y sin saber música, y en el Liceo, pues era un plato muy fuerte para mí. Me metieron en un cuarto, con la partitura, y bueno ahí empezó todo.

X.N: ¿Fue el “Lohengrin” de Siegfried Jerusalem?

S.P: Sí, de la temporada 1985/86, con Pilar Lorengar. Y ese fue mi debut. A partir de ahí, claro, me puse a estudiar mucho más en serio, solfeo, etc.

X.N: En tu tesitura de voz, ¿te cuesta más bajar o subir?

S.P: Para abajo no tengo problemas, ya lo vas a comprobar en el *Fafner* de Valencia, es arriba donde más he tenido que esforzarme. Donde yo estoy muy cómodo es en las notas bajas, profundas.

X.N: Creo que durante tu estancia en Italia, cantabas por las calles también...

S.P: Sí, exacto. Para sacarme un dinerillo extra, mientras disfrutaba la beca. En Florencia. Cantaba con una compañera mía, soprano, con una cassette con la música para piano pre-grabada. Yo hacía las presentaciones, e incluso, después, más sofisticados, contábamos con unos teloneros, que eran un barítono y una soprano francesa. Yo era el plato fuerte.

X.N: ¿Y tenías éxito?

S.P. Ya lo creo. Teníamos varios sitios. Fue una época preciosa y sacábamos un montón de dinero. E incluso, como anécdota, Mario Vargas Llosa vino a oírnos un par de veces, pues debía estar de vacaciones por allí.

X.N: Contabais con público selecto y todo...

S.P: Sí, sí. E incluso , la gente cuando ya nos conocía y nos veía por las calles, nos preguntaba que dónde actuábamos hoy, etc...

X.N: ¿Lo de Stéfano te lo puso tu padre para que todo el nombre sonase a italiano y triunfaras en la ópera?

S.P: No, me lo puso mi madre. Y no me cabe la menor duda de que me lo puso para que sonase muy operístico. Y tanto. De ella he heredado el talento artístico y vocal.

X.N: ¿Tienes miedo al escenario?

S.P: No, todo lo contrario. Me crezco aún más, y cuanto más grande es el escenario, mejor. Incluso me crezco de voz, ya que el escenario y la orquesta me ayudan mucho. Naturalmente hay momentos de nervios, pero son nervios sanos, son de momentos de máxima concentración, pero no miedo o temor.

X.N: ¿Practicar mucho?

S.P: Sí, prácticamente cada día.<Me enfrento a los personajes nuevos que he de preparar y eso lleva trabajo. Enlazando con lo que preguntabas antes, si hay algo que me da terror es pensar el momento en que te olvidas de la letra. Debe ser terrible. Nunca me ha pasado, pero a veces he titubeado, pero afortunadamente me he encontrado. O me invento la letra.

X.N: ¿En qué papeles te encuentras más cómodo?

S.P: Pues en “la Boheme”, “el Trovador”, “el Barbero de Sevilla”, “Lucia de Lammermoor”, en general en papeles de bajo importante de clase B, no el primo bajo.

X.N: ¿Cuál consideras que es el papel de bajo más complicado?

S.P: Quizás el “Boris Goudonov”, pero no lo pienso cantar hasta al menos dentro de diez años. Si es que lo canto. Me gusta mucho el papel de *Felipe II* en el “Don Carlos”.

X.N: ¿Y qué hay del resto de roles wagnerianos?

S.P: Bueno, he cantado los “Meistersinger” en el Liceo, en el que cantó Bernd Weinkl. Canté el papel de *Hans Vogelgesang*. He cantado algunos más. Ahora estoy con el *Fafner* del “Sigfrido”, y me habían ofrecido el del *Fafner* del “Oro del Rhin”, para otro año. Me he estudiado los dos y los dos me van muy bien. Me hace mucha ilusión, es un personaje a mi medida. Y por mi tesitura, se adapta perfectamente a mí.

Y más adelante, cuando perfeccione mi alemán, que lo hablo muy mal, de aquí diez años, cuando ya esté harto de cantar Verdis, entonces, me encantaría hacer el papel del *Rey Enrique*, del “Lohengrin”, que es precioso. Me encantaría hacer el personaje de *Pogner*, de “los Maestros”, el *Daland* del “Holandés”... Pero esto ya más adelante, a partir de los 50 años, cuando haya hecho mucho Verdi, Puccini, Donizetti...

X.N: ¿T encuentras cómodo cantando entre decorados modernos o con tiempos históricos cambiados?

S.P: Pues francamente, no mucho. Realmente me gustan más los decorados a la antigua. Yo me he criado en el Liceo, y recuerdo los decorados de Mestres Cabanes, y eran preciosos, especialmente con aquellos “Maestros Cantores”, todo verde, aquellas calles y casas, precioso, precioso. Una obra de arte.

X.N: En los escenarios pasa de todo, ¿recuerdas alguna anécdota que te haya sucedido?

S.P: Sí, justamente en los “Maestros Cantores”, aquí en el Liceo. El día que lo dieron por TV y en directo. Entonces, yo estaba con los “maestros” cantores de aquí; Vicente Esteve, José Ruiz, en la pelea callejera aquella del segundo acto, al final, cuando el caos total, no sé quién le estiró la barba a Vicente Esteve, y se quedó con ella en la mano. Y ello salió en un primer plano

por TV, lo que fue de lo más desternillante que te puedas imaginar. Y como aquello era, en teoría, una escena dramática, intentamos de alguna manera contener la risa, lo que no fue fácil.

Aparte, en los entreactos, y como la obra era tan larga, nos montábamos unas costelladas increíbles, con vino y champán, no ebrios, pero sí contentos y con una sonrisa de oreja a oreja.

X.N: Creo que te propusieron cantar en las mañanas sabatinas del Liceo, en el parapeto montado a tal efecto, ¿es cierto?

S.P: Sí, y acepté con mucho gusto. Pero fui un sábado antes a empaparme del ambiente, y aunque la intención era muy loable, no me gustó el ambiente: coches pasando y haciendo ruido, el gitano con la cabra cien metros más allá, los hare-krisnas, etc... Yo dije que si hicieses lo mismo que con Carreras, es decir, parar el tráfico y demás, pues que sí, pero que si no, pues la verdad no me gustaba la idea.

X.N: Bueno, Stéfano, te deseamos lo mejor en tu carrera, que no dudamos en que será meteórica.

S.P: Gracias a vosotros.